

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Suscripción

Trimestre..... \$ 1.00
Semestre..... " 2.00
Año..... " 4.00
Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:

G. Lafarge

Calle Chile núm. 2274
BUENOS AIRES

La propaganda por la conducta

«La propaganda por la conducta decíamos—hace un año en *El Despertar* de New York—sería la mejor divisa en el próximo renacimiento de nuestros ideales y de nuestras fuerzas.»

De entonces acá no poco hemos andado en el camino de este renacimiento. El espíritu anarquista se ha difundido entre la clase trabajadora, nuevamente. Asociaciones obreras en buen número ven con simpatías nuestras doctrinas y adoptan en parte, nuestra táctica. La propaganda ha aumentado notablemente tanto por medio del periódico como por medio del libro y del folleto. Es una renovación vigorosa que no debemos descuidar. Va en ello el interés de nuestras ideas.

A un lado los apasionamientos por los pequeños motivos, las contiendas demasiado vivas con amigos y adversarios, las obligadas defeciones, escuela de una deficiente, muy deficiente, educación particular y social, parece como si todos se hubieran dado a cuenta de que el más perfecto acuerdo entre la idea y la conducta produce necesariamente la más perfecta convicción en el ánimo de las gentes. Por el ejemplo de una vida recta y honesta, por el ejemplo de una generosidad y una abnegación bien probadas, por el ejemplo de la templanza en el razonamiento y en los pequeños y en los grandes hechos, se continúa a los hombres al respeto, por lo menos, de las ideas de aquellos que en todo momento obran de acuerdo consigo mismos, con sus ideales, con sus sentimientos de amor y de fraternidad hacia los semejantes, sin distinción de condiciones, razas y nacionalidades. Porque es evidente que importa poco llevar en los labios palabras de justicia, de abnegación, de simpatía, de igualdad, de libertad, si nuestra conducta es constante ó en muchas ocasiones contradicción flagrante de lo que propagamos.

Ciertamente que somos un partido, agrupación, colectividad, ó lo que quiera llamarsele,—que no estamos ahora para entretenernos en discusiones propias de sofistas—que somos, repetimos, un partido de acción; que somos militantes de una idea, hombres que queremos actuarla tan pronto como se pueda. Pero esta nuestra acción, esta nuestra labor no tiene por meta el éxito afortunado de un golpe de mano hábil ó violento, después del que no encontraríamos sino la restauración de las mismas formas de convivencia social que queremos destruir. Esta nuestra acción, esta nuestra labor tiene por objeto la difusión de ideas que no están en la conciencia popular, la práctica de procedimientos que tienen que abrirse paso penosamente á través de arraigadísimos hábitos de servidumbre y de innumerables preocupaciones y errores y, en fin, la reivindicación de todos los derechos, de todas las justicias, no en beneficio de un grupo cualquiera de la humanidad, sino de la humanidad toda. Y es claro que el término de esta labor; la fuerza, la fuerza brutal, pese á todas nuestras opiniones humanitarias, se impone como una fatalidad, como una necesidad ineludible de la existencia, que no cederá jamás el privilegio buenamente sus dominios.

Y aún después de esta apelación suprema á la violencia, no soñamos en verdad con obtener como por arte de magia y golpe y porrazo aquel estado de libertad

y de igualdad á que aspiramos, porque entonces comenzará de hecho la evolución amplia de las nuevas ideas, entonces se iniciará el período de acomodamiento á las prácticas que son hoy la finalidad de nuestra propaganda, entonces será cuando los hombres entren en posesión de sí mismos y puedan *empezar* á desenvolverse libremente.

Somos hombres convencidos de un gran ideal que no cabe en los moldes estrechos del dogma político, del dogma religioso, del dogma económico, del dogma filosófico. Aspiramos á la instauración de un novísimo estado de cosas que arranca de las más pequeñas manifestaciones de la vida particular alcanza á las más amplias esferas de lo social y á los más arduos problemas de la existencia humana. De modo que una conspiración, un golpe de mano, una impaciencia cualquiera, una exaltación momentánea, no haría sino á lo sumo favorecer unos intereses de bandería contra otros intereses de bandería, dejando en pie aquello mismo que en un arranque de rebelión admirable, pero inútil, se quiso destruir. No debiendo tener á nuestra mano un poder cualquiera, ni queriéndolo utilizar aunque á mano lo tuviéramos, estas artes de la política autoritaria. Serían para nosotros de efecto nulo sino pernicioso.

La rebeldía propia de nuestras predicaciones contra todo lo existente se diferencia de las sediciones políticas en que aquella es la conducta de todos los días frente al capitalista, frente al cura, frente al gobernante, frente al que juzga y al que castiga y al que fusila, en tanto que la otra es un accidente momentáneo, un *coup de force* para la conquista del poder, del órgano de opresión del pueblo y de salvaguardia capitalista, religiosa, judicial, militar y burocrática.

Somos de hecho revolucionarios. Trabajamos perseverantemente por el advenimiento de la revolución. La propaganda por la conducta es el mejor instrumento de trabajo revolucionario. Más no olvidemos que las revoluciones no son obra de los partidos, como ha demostrado muy bien Kropotkin. Ninguna conspiración prospera en el terreno revolucionario si la conciencia popular no está hecha en este sentido.

Somos de los que creemos que toda violencia tiene una explicación aunque no tenga una justicia. Pero seríamos simples sectarios, sino razonáramos sino acomodándonos á la impaciencia y á la exaltación. Más resultados efectivos ha dado la propaganda de ideas y de conducta en estos últimos tiempos, que todos los hechos violentos de que irreflexivamente se hace por algunos el panegírico. No citaremos ejemplos. Que cada uno medite por su cuenta.

Insistimos en que la propaganda por la conducta es la mejor divisa en el renacimiento de nuestros ideales y de nuestras fuerzas y terminamos repitiendo lo que dijimos un año hace:

«A los que piden constantemente ¡hechos! ¡hechos! respondemos: Sí, hechos que se deriven del ideal y al ideal se ajusten; hechos que no contradigan la que la lengua dice ó lo que la pluma escribe. Haremos de llevar la libertad no solo en los labios, sino también en el corazón. En verdad que son hechos los que se necesitan para conocer las gentes. Reconciliémonos con nuestras ideas y practicamente demostraremos su virtud emancipadora.»

R. MELLA.

Solidaridad para los perseguidos

En nuestro anterior número dábamos la noticia de haberse constituido en París un grupo Internacional para socorrer á los compañeros que en razón de haber manifestado sus ideas sean perseguidos.

Desde luego, nosotros aprobamos tan humanitario propósito de las camaradas francesas, como no puede menos de aprobarlo todo el que conozca el carácter feroz é inicu que asume en algunos países la caza al hombre emprendida por los sicarios de la burguesía. Diariamente, con todo el sentimiento tenemos que constatar los efectos de esta persecución: arrestos, procesos verbales, condenas á granel por el más simple de los motivos, explosiones, destierros y las policías de uno á otro país que se entregan brutalmente los compañeros nuestros como si se tratara de esclavos ó de simple mercancía contrabandada. Los gobiernos, con respecto á los revolucionarios de estos nuevos tiempos se hallan completamente locos, y su locura, de un carácter estúpido, les hace olvidar que revolucionarios, hombres que no se conforman con sufrir resignadamente las formas de gobierno existente en su época, los hubo siempre y que á ellos se deben los progresos de la sociedad. Este estado morboso de los gobiernos actuales, aguzado por el carácter moderno de las luchas humanas, los arrastra al delirio de la persecución, y ya que les es imposible, por el temor á la agitación de las masas sedientas de redención crucificarnos como á nuevos cristos, se valen del más criminal de los medios para reducir á los innovadores; y de ahí viene esa persecución internacional, sorda, silenciosa, solapada pero cruel é inhumana, que consiste en arrastrar de uno á otro país, de una á otra frontera á nuestros amigos, en molestarles en su casa, en vigilarlos, en obligar á los patronos á que les niegan el trabajo y en cerrarles toda fuente de vida para provocarlos á una lucha desesperada y dar con sus huesos en la cárcel.

Así, pues, ante esta guerra tan infame, es una crueldad por parte de los que todavía pueden respirar libremente dejar en el abandono y en el desamparo á los que por haber tenido el coraje de manifestarse tal como son, se convierten en blanco de las iras gubernativas. Basados en estas consideraciones, el pensamiento del los compañeros de París nos pareció excelente.

Hoy, tenemos á la vista una circular y cartas del grupo de París en la cual se nos comunica que el proyecto ha sido recibido con muchas simpatías por los grupos franceses y los de otros países, entre los cuales se citan la *Revista Blanca* y *El Progreso* de Madrid; que el grupo ha recibido las valiosas adhesiones del gran Emílio Zola, de Presencey y de otros varios hombres de letras, y se nos pide nuestra opinión y si el grupo puede contar con nuestra colaboración.

Firman las circular, cuyo contenido ya expusimos suscitadamente en nuestro número pasado, los compañeros Auger, Lapie, Berger, Guérineux, Bloch, Gauche, Ch. Albert, Paraf-Javal, Rousseau, J. Hénauld, E. Brody, P. Delesalle, J. Grave, C. Papillon, Pierre, Quillard, Meyer, Albert Henri, Sadier, etc. etc., y su sede está en *Les Temps Nouveaux*, rue Mouffetard, 140 París.

En vista del deseo expresado por los compañeros franceses, el grupo de *La Protesta Humana* en su última reunión trató

ampliamente el asunto, y acordó colaborar á la obra iniciada en París, en una forma especial, que consistiría en mandar de aquí al comité de París los recursos de que pudiéramos disponer para que él los distribuya á los perseguidos de Europa según su criterio, supuesto que, hoy por hoy, Sud América generalmente cuenta con pocos perseguidos y presos y que, en caso de haberlos, estos son ocasionales, bastándonos con nuestros elementos propios para atenderlos en sus necesidades.

Salvo mejor opinión ó iniciativa de otros compañeros, el grupo de *La Protesta Humana* resolvió tomar á su cargo la recolección de lo que le sea posible y remitirlo al grupo de Solidaridad de París, para cuyo efecto abrirá una suscripción permanente en el periódico, y ocasionalmente daremos cuenta de lo que los compañeros nos remitan para fin tan humanitario.

Los compañeros y grupos que quieran cooperar á la obra iniciada en París, mándenmos los donativos que puedan.

El delito y la pena

con relación á las formas sociales

por Altair

XII.

De los temperamentos.—Clasificaciones de los antiguos:—Modelos.—Diferencias de organización.—No son tan rebeldes como se las supone.—La embriología y el delito.—Educación física, moral é intelectual.—Apoyo místico.—La sociedad impone el delito.—La familia.—Proteje al autor.—Cómo debe interpretarse las predisposiciones.—Uniformidad.—Cómo puede tener cabida.—Variedad.—Que represente en la naturaleza.—El progreso la busca.

Los antiguos reconocían cuatro temperamentos, á saber: sanguíneo, bilioso, pituitoso ó Flemático, y melancólico ó atrabilario. Estos temperamentos correspondían á los cuatro humores principales: la sangre, tenida por ellos como cálida y húmeda; la bilis, cálida y seca; la pituita, fría y húmeda; la atrabiliis, fría y seca. Correspondían, pues, estos cuatro humores, á los cuatro elementos que reconocían como principios constitutivos de nuestro cuerpo: el cálido, el frío, el seco y el húmedo. Bajo el nombre de *temperamento templado* designaban «aquel estado ideal en que todas las fuerzas de la economía se contrabalancean en términos de ofrecer la imagen del equilibrio más cabal».

Partiendo, pues, de esta clasificación de los antiguos, se puede citar entre los hombres célebres, al mariscal duque de Richelieu, Enrique IV, Luis XIV y Mirabeau como modelos del temperamento sanguíneo—en el que predominan los sistemas circulante y respiratorio. Como modelos del temperamento bilioso—dependiente de la energía relativa del hígado, junto con una gran actividad del sistema sanguíneo—se enumera á Julio César, Alejandro, Bruto, Mahoma, Carlos XII, el czar Pedro, Cromwell, el papa Sixto V, el cardenal Richelieu, Aquiles y Napoleón el Grande. Como melancólicos ó atrabilarios—temperamento bilioso con obstrucción morbosa de alguno de los órganos del abdomen ó desórden de sus funciones del sistema nervioso—Luis XI, Tiberio, el Taso, Pascal, Rousseau, Gilbert, Zimmermann, Young, lord Byron y por último «Newton, si, como se dice, ha muerto virgen á los 80 años». El temperamento Flemático ó pituitoso—caracterizado por la repleción de este sistema—tiene su representante en Montaigne, el hombre moderado en sus pasiones que razonaba sobre todo «y hasta sobre el senti-

